

¡Si vis pacem, para pacem! *

“Si quieres paz, prepárate para la paz”, es el nuevo lema que dos científicos del Instituto para Investigaciones de la Paz, contraponen a la tradicional divisa de Vegetius *Si vis pacem, para bellum* (Si quieres paz, prepárate para la guerra).

El punto de partida de Newcombe y Klaassen es la preocupación por la tremenda expansión de los gastos militares en el mundo, que para 1975 alcanzaron la astronómica cifra de 371.26 miles de millones de dólares, cantidad que —como dicen los autores para hacerla más objetiva— si es puesta en una resma de billetes de mil dólares cada uno, alcanzaría una altura de 43.95 millas.

Su objetivo, elaborar índices —«Tensiómetros Predictivos» sobre las naciones que probablemente se vean envueltas en guerras internacionales en el periodo de 1977-1980—, que puedan servir, en tanto se logra un Tratado General y Completo de Desarme,

para sugerir a los países y diplomáticos medidas encaminadas a reducir las tensiones en forma gradual y recíproca.

Comencemos por ver las pretensiones y elementos del modelo, para luego pasar a examinar los índices de tensión de los distintos países, así como las medidas propuestas.

La expansión de los gastos militares no tienen mayor significado por sí mismos; se requiere, por un lado, establecer una relación con otras magnitudes y, por otro, un análisis sociopolítico de la coyuntura internacional. En el primer aspecto generalmente ha bastado con establecer una relación o índice entre el Producto Nacional Bruto y los Gastos Militares de un país para, en forma comparativa, calificarlo como «supra-crítico» o «sub-crítico», en relación a la expansión y tensión militar.

Los autores rechazan esta simple relación, ya que no tendría el

* Alan G. Newcombe y Frank B. Klaassen. Instituto para Investigaciones de la Paz; Sundas, Canadá, ponencia presentada a la VII Conferencia General de la Asociación Internacional de Investigaciones sobre la Paz, IPRA; 11-16 de diciembre, 1977, Oaxtepec, Mor., México.

mismo significado para un país rico que para uno pobre. Un 5%, por ejemplo, resulta mucho más pequeño en la economía del primero que en la del segundo.

Para sustituir esa función, proponen una relación múltiple y elaboran una lista de países con los siguientes datos: Población, Producto Nacional Bruto, Gastos Militares, con los que obtienen el Producto y los Gastos Militares *per cápita*, durante un periodo de estudio (1973-1975).

Después de ordenar los datos del conjunto en términos de Producto y gastos *per cápita*, los combinan en función de lo que "las otras naciones están haciendo" y obtienen dos grupos de naciones: «de sobregasto» y «de sub-gasto», en torno a un promedio en que ambos coinciden.

Mediante ecuaciones hiperbólicas ajustan los valores *per cápita* anteriores a fin de determinar los valores que separan ambos grupos. Obtenida una ecuación general «aceptable», se establece una para cada país sobre el supuesto de que los gastos militares sólo varían en términos de las modificaciones del Producto (GM/cap. teórico), para luego compararla con la real. Una relación entre ambas daría lo que llaman un Índice de Tensión, que arriba de 100 indicaría situaciones supra-críticas y abajo, sub-críticas. Los autores, posteriormente, aplican y obtienen para cada país un índice de tensión, que luego comentaremos.

La coyuntura internacional, para establecer la relación entre armamentismo, guerra y aspectos

sociopolíticos no forma parte del modelo. Por ello, sin duda alguna, los autores aclaran: "Nosotros no estamos diciendo que los armamentos son *causa* de guerra. Nosotros estamos diciendo que el ser «sobre-armados» (supra-críticos) sirve para indicar que la guerra es más probable". No desean, pues, hacer predicciones sino proporcionar elementos de análisis.

La aplicación de la ecuación mostró entre 1972 y 1975, el número alarmantemente creciente de países que pasan a ocupar la clasificación de «naciones supra-críticas», es decir aquellas cuyo índice de tensión pasa de 100. Es decir, de 47 naciones clasificadas como tales en 1972 (40.2% del total), el número de ellas se eleva a 73 en cuatro años solamente (53.68%), mientras que las «naciones sub-críticas» bajan del 59.8% al 46.32%. Ello estaría indicando mayor tensión a nivel internacional y mayores probabilidades de guerras.

A nivel de países se produjeron algunos desplazamientos entre las categorías. Por ejemplo, entre 1973 y 1975 países como Ecuador, Francia, Alemania, Grecia, Zambia, Rhodesia, Sur África y Chile, estuvieron moviéndose de «sub-críticas» a «supra-críticas», en tanto Bolivia, Camerún, Dohomey, Kenya, Haití, sólo para citar algunos ejemplos, se movieron a la inversa.

Algunos índices de tensión para 1975, que resultan de la aplicación de los autores, recordando que 100 es el de comparación serían: Vietnam del Norte: 5 085.79; Cambodia, 1 895.71;

Laos: 1 185.85; Vietnam del Sur: 983.98; Israel: 979.13; Egipto: 599.14; China: 553.05; Unión Soviética 352.27; Estados Unidos: 148.47; Brasil: 68.11; Nicaragua: 70.33; México: 27.06; hasta llegar a los casos de Suiza, Costa Rica y Gambia con un índice de 0.

Los autores consideran que tanto las naciones calificadas como supra-críticas, como aquellas consideradas como sub-críticas, pueden hacer mucho para lograr el aflojamiento de tensiones a fin de evitar las guerras. Las primeras, señalan, no tienen que esperar por un Tratado sobre Desarme General y Completo y proponen el uso de la técnica llamada «Iniciativas Graduales y Recíprocas para la Reducción de Tensiones» (GRT), usada en China hace siglos para reducir tensiones con el Imperio Tibetano y posteriormente por Kennedy. Tal técnica consiste —como ellos señalan— en una "declaración unilateral de una Nación que en un determinado momento, sin negociación alguna, anuncia, que hará algo que será considerado por la otra Nación como un acto amistoso y que implica una invitación para hacer un movimiento similar". Proponen para las naciones que parecen en el «tensiómetro» como supra-críticas y que quieren revertir la carrera armamentista, anunciar una reducción del 10% en sus gastos militares.

A las naciones sub-críticas les proponen —en contraposición a las tradicionales alianzas defensivas con países supra-críticos—

una alianza entre naciones pacíficas, integradas en una Asociación Mundial de Naciones de Paz, cuyos objetivos serían presionar por medio de las Naciones Unidas por la paz; mantener sus índices de tensión en la categoría de sub-crítica; prestarse ayuda mutua y prometer no atacar a otra nación sino en caso de defensa de un miembro de la asociación. Según la propuesta, tal asociación estaría integrada por naciones que no contarán con arsenales nucleares.

Creemos, como señalamos en la parte primera, que el trabajo comentado es sumamente valioso y sugerente. Por un lado, llama la atención sobre la carrera armamentista a nivel mundial; por otro, y esto es importante, trata de sistematizar o mejor dicho de cuantificar ese hecho, que ya es evidente para todos, en orden a proporcionar índices más exactos de la situación. Su propuesta, aunque no se derivan propiamente del modelo, tiene un fin justo: La Paz.

Consideramos, no obstante, que aunque el modelo pretende ser una contribución y un complemento valioso, no puede sustituir al análisis sociopolítico. Sólo en éste marco cobran significado los elementos propios de la estructura económica y social que, en último grado, son las determinantes de las situaciones de tensión mundial. Sólo ello decidirá las alternativas: *Si bellum paras, fiet bellum* o *Si vis Pacem, para Pacem*. ALICIA GIRÓN.